

Una red que nos sostiene

Camila Andrea Riaño Yopasá.

Cada vez que cruzamos la universidad, no solo nos desplazamos de un edificio a otro. También nos movemos entre colores, memorias, voces y árboles. Hay algo vivo en este campus: algo que respira con nosotros, que observa nuestros pasos y, en silencio, nos envuelve en una sensación de pertenencia.

El medio querido no es un solo lugar. Es el sendero verde donde el aire parece más puro y liviano, en donde nuestros pensamientos pesan menos. Es la biblioteca donde las ideas flotan, se forjan entre libros y pantallas, y el tiempo parece tener otra lógica. Es también la Facultad de Artes, llena de texturas y colores que, más que adornar, transforma y salva vidas. Cada espacio cuenta una historia, y esto realmente es lo que hace que el medio querido sea el lugar en donde no solo nos formamos profesionalmente, también es un espacio para explorar nuevas formas de aprender y crecer como personas.

Pero espera, esto no para aquí; el medio querido va más allá de los espacios. Está en los vínculos que se tejen entre quienes habitamos la universidad. Es una red de afectos y responsabilidades. Como escribió una compañera: *"El medio nos cuida, y nosotros también lo cuidamos."* Ese cuidado se expresa en lo cotidiano: en las risas compartidas en las playitas, en la pausa para un tinto en medio del estrés, en una charla en los pasillos sobre cómo va la vida.

Este no solo es el medio querido, también el medio deseado. Ese que soñamos más justo, más accesible, más abierto. Un medio en el que todos seamos parte, no como invitados, sino como anfitriones. Donde el conocimiento no se imparta, sino que se construya con todos y para todos. Un medio donde el arte no sea solo de la Facultad de Artes, ni el cuidado solo del personal de bienestar. Donde *"se respire aire puro"*, no solo en lo ambiental, sino en lo simbólico.

Me gusta pensar en la universidad como un ecosistema. Tiene su ritmo, su humor, su manera de sorprender. No es perfecto; al contrario, puede llegar a ser como nosotros, seres que atraviesan por diferentes etapas, que hacen que la vida misma sea como una montaña rusa llena de altibajos. A veces nos reta, como la vida misma. Pero siempre está ahí, ofreciendo más de lo que vemos a simple vista.

El medio querido tiene forma de edificio, de aula, de pantalla, de conversación. Huele a café y a libros, suena a risas y preguntas, se viste de colores, de pancartas y de uniformes. Y si tuviera que definirlo, en una palabra —como en uno de los ejercicios que hicimos—, diría: **red**. Porque nos

conecta. Porque nos sostiene. Porque, aunque a veces no lo notemos, sin ella no podríamos ser los mismos.